

Guillermo Koenenkampf

## Montaña

Montaña: cien mil siglos besaron ya tu frente  
(el hombre que te mira no ha de vivir cien años!)  
y aun no lanzas el grito que despiertas la vida  
y aun no abres tu mirada para mirar los astros.

Aun Cloto no ha cortado los hilos que te unen  
al vientre de tu madre, tan invisiblemente . . .  
La misma Tierra calla, por escuchar tu llanto,  
y por sentirte tiembla de angustia y se estremece.

Tus brazos aun no agitas y se aprietan al mundo,  
y sube un flujo sordo por tus venas de piedra;  
acaso ya un impulso de vida estás fraguando  
y en tus sienes se informa la luz de la conciencia.

Y sientes que estás viva, Montaña, que estás viva,  
pero que aun «no vives», y en ansias te recoges;  
y bajo los festones de tu gorro de nieves  
las lágrimas resbalan con un rumor de voces.

Montaña, cien mil siglos son un vagido sólo  
que a tu existencia anuncia el devenir consciente;  
cuando ya estés erguida sobre tus pies inmensos  
cien millones de siglos han de besarte, siempre.

Hoy las nieblas te cubren como un pañal de niño,  
o bien, desnuda y limpia, te quedas en la tarde,  
y el viento se emociona buscándote los músculos  
que ondulan y se estiran bajo tu oscura carne.

Tal tu sangre dormida. Los átomos fecundos  
combinanle energías en la medida justa:  
y ensaya la gran ciencia sin fin del movimiento  
el ritmo de una forma que sea sólo tuya.

Y el agua—la divina, pues de los cielos cae—,  
y el fuego de la Tierra que por tu ombligo sube,  
y el aire que te baña, Montaña, azul Montaña,  
han de encender tu rostro de límites azules.

Todo estará completo. Tus carnes y tus músculos;  
tus vísceras profundas; y tus ojos, aun blancos  
de no mirar, e inmóviles; tus gestos en silencio;  
tus voces en espera; tu frente hacia el espacio.

Después vendrá el gran soplo de vida que te alce  
hasta la Vida misma, perfectamente bella...  
¡Consciente bajo el Cielo, comprenderás entonces,  
Montaña, que eres sólo mortal, mortal materia!